

Adaptación y novelización en el cine en México (1939-1955): dos casos de estudio

Ricardo Ignacio Prado Hurtado*
Universidad Anáhuac México
Av. Universidad Anáhuac núm. 46, Col. Lomas Anáhuac,
C.P. 052786, Huixquilucan, Estado de México, México

r.prado@anahuac.mx
<https://orcid.org/0000-0002-4502-428X>

Editor: Rogelio del Prado Flores

<https://doi.org/10.36105/stx.2023n11.11>

Lincoln-Strange, I. (2022). *Adaptación y novelización en el cine en México (1939-1955): dos casos de estudio*. Gedisa.

La obra *Adaptación y novelización en el cine en México (1939-1955): dos casos de estudio*, además de ser un texto científico de rigor en el que claramente se publica una investigación semiótica profunda y, desde luego, de gran utilidad para el estudio del cine, la literatura y la comunicación, también proporciona la oportunidad de descubrir un texto desarrollado por una autora que es gran conocedora y amante del cine, convirtiéndolo en una obra que está escrita desde la inteligencia, pero también desde el corazón.

Es una obra que habla de dos casos fundamentales para entender la historia del cine en México, en específico de su época de oro. Se encuentra dividida en cuatro partes: en primer lugar presenta un caso exquisitamente seleccionado de adaptación: Doña Bárbara, obra literaria de gran valor en la literatura latinoamericana, que deviene en una película trascendental para el cine mexicano. En segundo, un fascinante análisis, el primero en su clase, dedicado a la novelización del cine a través de la *Novela Semanal Cinematográfica*, obra desconocida por muchos. En tercero, un índice detallado de esta publicación de 1939 hasta 1957, inspirada en las *Ciné-román* francesas, producto de una investigación documental brillante y, finalmente,

* Profesor Investigador del Centro de Investigación para la Comunicación Aplicada (CICA), Facultad de Comunicación de la Universidad Anáhuac México. Doctor en Investigación de la Comunicación por la Facultad de Comunicación de la Universidad Anáhuac México y Docteur en Sciences de L'information et de la Communication por la Universidad Savoie Mont-Blanc. Miembro de la Asociación Mexicana de Investigadores y Profesionales de Comunicación Organizacional (AMIPCO).

una introducción que releva claramente la pasión de la Dra. Lincoln Strange por el cine y su contexto histórico.

El caso de adaptación del clásico Doña Bárbara de Rómulo Gallegos, prueba que no es lo mismo ser escritor que escritor-guionista, ya que se analiza de forma detallada la novela, su entorno y personajes entrañables con gran cuidado al interpretar los significados y arquetipos que representa cada uno dentro de la misma y, posteriormente, comparándolos con la película, producto del genio de Fernando de Fuentes que, entre otras cosas, se considera el iniciador del género de comedia ranchera o cine de provincia, en términos de la autora, que tendría tanta importancia durante el sexenio de Lázaro Cárdenas ya que se volvió costumbre usar la voz del cine para reforzar la identidad nacional, colmando la pantalla de escenas de lo nacional: charros, ranchos, potentes matriarcados y canciones, con el objetivo de mantener la moral nacional.

Las dos Doña Bárbara, por decirlo de alguna manera, representaron grandes éxitos, galardoados en diversos foros a nivel mundial, cada una en su momento por espaciarse por catorce años entre la publicación de una y el estreno de la otra. Se hace hincapié en el contexto, ya que cuando la novela fue un éxito, existía todavía una España ingenua y en México, la enorme influencia del último héroe revolucionario; en cambio, cuando se estrena la película, España es franquista y México cruza por un momento (probablemente el único hasta la actualidad) de estabilidad económica. Esto, evidentemente genera una diferencia en la recepción, pero no en el enorme éxito.

El análisis de los personajes es exquisito, tanto de la novela como de la película. El texto presenta una Doña Bárbara de carne y hueso, pero claramente descrita como arquetípica, la “devoradora de hombres” se muestra más mansa en la película, pero logra ponerle rostro al mito de la maldad, el salvajismo y el desdén, representados como mujer, además, mujer mancillada, marcada por una sexualidad libre que le permite controlar a los hombres y desecharlos cuando no les sirven más a sus propósitos. El libro explica claramente el papel que juega cada uno: Santos Luzardo como el epítome de la justicia, la misericordia, la nobleza, incluso cuando mata. Lorenzo Barquero como el reflejo de lo que le pasa a un hombre si se deja enredar en la telaraña de una *mujer fatal* y el entrañable Juan Primito que, aunque trastornado, pareciera una suerte de vidente.

Dejando que los lectores descubran la riqueza de este análisis en el texto, se comenta el segundo caso, uno sorprendente página por página, ya que, es el que presenta la mayor aportación científica, rescatando un documento de gran valor histórico y comunicacional: La Novela Semanal Cinematográfica, que se había perdido en el imaginario popular y que a través del texto se puede recuperar, además de valorarla y entender el peso específico que representó para la sociedad mexicana, ya que se presenta como una segunda oportunidad para acercarse

a las películas, en un momento en que su duración en cartelera era breve, pocas semanas según la autora. Una ventana para la gran parte de la población que no tenía la oportunidad de ver o simplemente revivir las películas y las historias que los conmovieron, una especie de *democratización del cine*.

El análisis presentado en este segundo caso resulta sorprendente, ya que a partir de una búsqueda (seguramente extenuante) y un análisis, prácticamente quirúrgico, en la Hemeroteca Nacional y en la Hemeroteca Central de la Universidad Nacional Autónoma de México, la Dra. Isabel Lincoln encuentra y examina cada uno de los números de esta publicación que había desaparecido en la realidad y la memoria.

El valor social de este semanario es enorme ya que, gracias al análisis, se pueden entender varios de los fenómenos que se sucedían entonces y que se mantienen hasta la actualidad, por ejemplo, el cambio de los títulos originales de las películas en un esfuerzo de tropicalización, y probablemente de comercialización, que no siempre resulta afortunado.

Aunque la mayoría de las novelizaciones se desarrollaban a partir del cine norteamericano, la autora expone que el cine mexicano también se vio privilegiado con este ejercicio, en donde la estructura fue cambiando y evolucionando de tener un narrador que guiaba al lector en el desarrollo de la película, a la traducción y novelización de los diálogos.

Un aporte por demás interesante es el descubrimiento de cómo se traducían las películas musicales a este formato de manera por demás ingeniosa: se transcribían las letras de las canciones y se incluían las partituras.

Asimismo, resulta verdaderamente interesante, el análisis de anuncios publicitarios de época, algunos de marcas que todavía siguen en el gusto de las personas y algunos otros que desaparecieron como la ingenuidad con que eran presentados los conceptos comerciales.

La conclusión no puede ser más clara que en palabras de la autora, por lo que se hace pertinente citarla “Sin lugar a dudas, La novela semanal cinematográfica (...) es un documento histórico que da cuenta de la vida cultural en el país y de la importancia que tenían la prensa y el cine en la vida cotidiana de los mexicanos”.

La tercera parte se trata de un índice extraordinario, un detallado documento con diversas clasificaciones de todos y cada uno de los números y su relación en cuestión de título y número de la revista, fecha, productora, título original, director y país de procedencia, fecha y lugar original de estreno, y fecha de estreno en México.

Finalmente, la introducción será apreciada especialmente por los amantes del cine ya que se vuelca en una descripción extraordinaria del contexto del cine mexicano y su relación con la escritura, llevando al lector de la mano, de forma por demás elocuente, entre los grandes escritores que fueron llevados a la pantalla como Juan Rulfo, Rafael F. Muñoz, Vicente Blasco; los que se dieron el lujo de adaptar obras como Rómulo Gallegos, Josefina Vicens, Gabriel

García Márquez o Carlos Fuentes, y los que hicieron diamantes cinematográficos mediante la presión de las políticas públicas como: Luis Buñuel, Luis Alcoriza, Arturo Ripstein o Emilio Fernández. Llegando finalmente a la época del cine mexicano que convirtió a muchos en amantes del cine, a pesar del cine, la década de los 70 y 80 cuando se retrató lo cotidiano abusando de la vulgaridad, el chiste fácil, la sexualidad empobrecida y la violencia sórdida: el cine de ficheras y las películas de traficantes que se proyectaba en locales aún más descuidados que los guiones y sus valores de producción.

Sin duda, este libro se perfila como una lectura obligada para los investigadores de la comunicación, la literatura y el cine, para los interesados en la historia de la época de oro, los procesos de producción, los fenómenos históricos y a los entusiastas del séptimo arte que, por la agilidad y cuidado con que se escribió esta obra, seguramente serán cautivados desde la primera página.

Esta obra está bajo Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

